

Armando Verdiglione, política y psicoanálisis

EL TEMA: Psicoanálisis, psiquiatría.

EL PERSONAJE: Armando Verdiglione; 35 años; soltero; nació en Caulonia (Italia); licenciado en Filosofía, en Milán y en Semiótica y Psicoanálisis, en París; presidente de la Associazione Psicoanalitica Movimento Freudiano Internazionale; su afición, el psicoanálisis.

—Yo creía que el psicoanálisis era cosa de médicos...

—El psicoanálisis no es médico, porque se basa en el lenguaje; Freud lo inventó así. El psicoanalista no puede hacer de médico; sería catastrófico.

—Me temo que los psiquiatras no estén de acuerdo con usted...

—Hay dos psiquiatrías. Una basada en la farmacología, favorita de todos los regímenes políticos, pero sobre todo de los totalitarios, y otra que no tiene nada que ver con la medicina.

—Me parece demasiado relacionar psiquiatría y regímenes políticos.

—Yo estuve en el simposio de Tbilisi, en Georgia, hace un año, sobre el inconsciente. Era la primera vez, desde que Stalin prohibió por ley el psicoanálisis en 1929, que en la Unión Soviética se afrontaba el tema del inconsciente. Y estuve en el hospital de Tbilisi y vi el uso político de la psiquiatría. Y lo mismo el nazismo...

Se establece un pequeño diálogo. Yo afirmo que haber prohibido el psicoanálisis no significa que la psiquiatría, como ciencia, sea mala. En todo caso, es una decisión política, no científica.

—Sigo sin ver la relación psiquiatría-política.

—Tomemos el ejemplo de América: ahora no favorecen —no digo que condenen— ni el psicoanálisis, ni la psicoterapia ni la psiquiatría no médica, pero favorecen la farmacológica bajo la doctrina del organicismo, del neocomportamiento. Y todo eso porque es cómodo para el régimen político.

—¿Cómico?

—Sí, porque el problema no es oído, no tiene manera de articularse, anunciarse, convertirse en nueva fuente para llegar a la invención, en una práctica de lenguaje que se produce por primera vez, que no forma parte de los valores conocidos, de la museografía.

—¿Y usted cree que tiene mucho que ver el curar una enfermedad con un régimen político?

—(Rápido.) ¡Es que no es una enfermedad!, sino en cuanto ha sido creada por la mitología médica. Por ejemplo, el caso de Argentina o Uruguay, donde la tarea del psicoanalista es difícil, casi imposible; mientras, el misterio del médico psiquiatra es consagrado, al servicio de la dictadura.

—Yo creo que un complejo de Edipo lo es aquí, en Argentina, en Italia, en la URSS.

—No; el complejo de Edipo no es universal, no hay dos complejos iguales. Nada es igual, como demuestra la matemática. El signo igual es el

colmo de la diferencia y de las malas interpretaciones.

Es bajo, algo grueso, con un claro predominio de las medidas horizontales. Los labios son gruesos, la boca pequeña, que se cierra muchas veces en un gesto aparentemente enfurruñado. Los ojos son profundos; la mirada, soñadora a veces, se convierte otras en fanática. Además del psicoanálisis, el señor Verdiglione es un afamado editor en su país.

—Concretamos. ¿Usted cura un problema mental?

—(Hay como un gesto de sorpresa por mi «incomprensión».) ¡El problema no es mental! (Pausa.) Porque no hay ningún elemento común que me garantice contra la mentira. ¿Y de dónde viene la mentira? De que cada término es diferente en sí, y por eso en una estructura de lenguaje se constituye la mentira. Ahora bien, el síntoma no es una enfermedad, pero es indispensable, no eliminable, en cada estructura.

Se extiende ahora en consideraciones sobre el tiempo, de cuya concepción cosmológica se manifiesta enemigo.

—Ahora lo entiendo menos. Las distorsiones mentales del tiempo constituyen una muestra de una enfermedad mental.

—No. (Suspira.) Hay enfermedades mentales, discursos psicóticos y locura. Para el psicoanálisis, la enfermedad no existe; sólo el discurso psicótico. Y la locura depende del hecho de que el lenguaje no es un instrumento, porque se escapa de las manos y sus efectos no son contables, previsible. Existe la locura; no se puede eliminar. Es por eso que los artistas son mejores lectores de Freud que los psicoanalistas.

—Pregunto. ¿Usted cura a una catatónica (psicosis caracterizada por desórdenes mentales graves acompañada de rigidez muscular)?

—(Piensa, duda; abre los brazos.) ¡Depende...! Cada caso es diferente. Yo he tratado algunos catatónicos y los he curado. Pero, ¿qué quiere decir curar? Curar no quiere decir sanar. Sólo la religión sana porque da sentido a las cosas. El psicoanálisis no da un sentido; tiene parte de las palabras y de las cosas para notar la singularidad.

—Según su teoría psicoanalítica, ¿usted es un hombre normal?

—(Rápido.) ¡No! ¡En absoluto! No hay un hombre normal! ¡No existe la normalidad!

—¿Y tiene muchos clientes en su consulta?

—Sí, pero no es una consulta; ésa es una palabra de la mitología médica. El que viene a mí no es un paciente, sino un impaciente, un analfante. Y vienen de todas las categorías sociales. — Félix PUJOL.